



# Paul Preston afirma que la Guerra Civil "no tuvo nada de romántica"

**El historiador de Oxford dice en el CaixaForum que Franco creía que era "más que un rey"**

**Tilda de "acto criminal" la requisa de los papeles que acabaron después en Salamanca**

**Cree que la judicatura española ha hecho el "ridículo" con el proceso contra Garzón**

## ■ LLEIDA

Francesc Guillaumet

"Ningún brigadista internacional pensó que la Guerra Civil era romántica más allá del primer día". Así lo afirmó ayer el historiador Paul Preston, que acudió al CaixaForum de Lleida para impartir la conferencia *El discret encant d'un dictador*. Preston añadió que, en todo caso, la denominación de "the romantic war" para hablar de la Guerra Civil española se dice por explicar la labor de los voluntarios extranjeros que "lo sacrificaron todo por un ideal", algo que sí había "en las dos zonas".

Preston acudió a Lleida para hablar de Franco en el marco de un ciclo sobre la Guerra Civil dirigido por Josep Maria Solé i Sabat. Y el historiador recordó que una periodista italiana le preguntó una vez con qué personaje real o imaginario compararía a Francisco Franco. Él contestó... "Con el Mago de Oz". Y es que el historiador, autor de títulos como *La mentira daña a Franco* o *Idealistas bajo las balas*, considera que el caudil-

lo "nunca trató de su persona" y, como el Mago de Oz, se ocultó bajo máscaras de personajes como el Cid, Felipe II o "el padre y el abuelo del pueblo".

Sobre el título de la conferencia -*El discret encant d'un dictador*- el hispanista inglés aclaró que se trataba de un recurso irónico, pues respondió sin tapujos que Franco no tenía "ningún encanto". Preston aclaró que, en todo caso, su encanto se puede explicar por la falsedad que rodeaba al personaje, que fue capaz de manipular a la prensa cuando esta aún era libre y de continuar con esta metodología cuando la prensa ya estaba bajo el yugo del régimen totalitario.

Paul Preston no dudó en afirmar que Franco tuvo "suerte" en las relaciones internacionales y que luego logró mantenerse en el poder gracias a la "violencia institucional y a la represión". De todas formas, el historiador británico destacó la audacia del personaje, que tenía la capacidad de saber cuando era necesario "dar un ministerio



Paul Preston, doctor de la Universidad de Oxford, habló de Franco en el CaixaForum.

o sólo una caja de puros" para "captar la lealtad o el miedo de la persona".

Paul Preston también habló de la masonería. Aunque hay quien afirma que Franco intentó entrar en esta or-

den y se le rechazó, el historiador argumenta que no se han encontrado documentos que así lo certifiquen. De todas formas, el profesor de Liverpool admite que el odio que Franco sentía por la ma-

sonería se explica más por un supuesto rechazo que por su "resentimiento hacia la figura de su padre".

Preston recordó que a menudo Franco se quejaba de que trabajaba mucho mien-

tras el resto "lo pasaba muy bien". Decía que "trabajaba día y noche", recordó el historiador, aunque afirmó que esto "era mentira". Y es que Paul Preston recordó que el caudillo tenía 37 televisores en casa, un cine en el que veía "hasta siete películas del Oeste a la semana". Pero Franco también tenía afición a la película *Raza*, que según Preston veía cada semana, además de hacer quinielas, pescar y cazar.

Durante su visita a Lleida Preston también habló de temas como el de los papeles de Salamanca. Después de sorprenderse de que el tema no esté aún totalmente resuelto, el historiador recordó que este archivo se creó con la finalidad de represaliar y multar a los desafectos con la causa franquista. Por esta razón Paul Preston no dudó en afirmar que la requisa de papeles "fue otro acto criminal de la dictadura" y que los propietarios de los documentos "tienen todo el derecho de recuperarlos".

Otro de los temas que abordó el historiador fue el proceso abierto contra el juez Garzón por intentar juzgar los crímenes de la dictadura. Preston dijo que según su punto de vista era un error abrir este tema porque se contraponen a la Ley de Amnistía, pero añadió que aunque fuese un error no justifica llevar el juez ante los tribunales porque la consecuencia ha sido "cubrir la judicatura española de un ridículo internacional". También aseguró el historiador que cuando se cumplan 75 años de la Guerra Civil la contienda comenzará a perder el valor sentimental que aún se le da porque ya habrá cuatro generaciones nacidas después del conflicto.